



Arquitectura popular

Un patrimonio amenazado

JOSÉ LUIS GARCÍA GRINDA

Arquitecto

Catedrático, director del Departamento de Composición de la ETSAM

(Dibujos del autor del artículo)

Izquierda: Guadix (Granada). El habitat troglodita popular como ejemplo de adaptación climática.
Arriba: Ribadeo (Lugo). El hórreo como símbolo e identificación de la casa gallega.

Hace doce años de la aprobación de la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, en 1999 por ICOMOS. Sin duda, a niveles internacionales, la concepción e incorporación como patrimonio de la que desde España llamamos Arquitectura Popular es un hecho incontestable, que indudablemente se recoge en nuestra legislación de Patrimonio estatal y autonómica, donde se referencia específicamente el Patrimonio Etnográfico. Sin embargo esta incorporación genérica de protección legislativa ha sido escasamente aplicada y plasmada en mecanismos de protección y preservación concretos.

El primer ejemplar de arquitectura popular declarado en la entonces categoría de Monumento Nacional –hoy Bien de Interés Cul-

tural–, lo fue en el año 1968, la ferrería de Compludo en León, apoyado en un error de datación. Se pensaba que era un ejemplar alto medieval, indicándose en algunas señalizaciones que era del siglo X, cuando había sido construida en los años veinte del siglo XIX. Le seguirá una declaración genérica a los hórreos y cabazos de Asturias y Galicia de más de cien años, realizada según decreto de 1973, definiéndolos como bienes protegidos. Estas protecciones iniciales se completarán en época más reciente con declaraciones específicas de bienes de carácter popular etnográfico como Bienes de Interés Cultural, para los lugares de Argul (2002) y Teixois (2008) en Asturias o los de Santiago de Peñalba (2008) y Las

Regueiras y Las Vallinas (2008) en León, adquiriendo estas protecciones, junto con otras realizadas en arquitecturas especializadas, un carácter meramente aislado. Un planeamiento urbanístico limitado e inadecuado no ha contribuido a complementar la protección y el necesario fomento de la recuperación y rehabilitación de esta arquitectura, cuando no ha simplemente olvidado o fomentado su sustitución.

La situación de este patrimonio en los comienzos de este siglo XXI es de una acelerada destrucción y transformación generalizada en nuestro país, pudiendo calificarse esta arquitectura como una “especie en trance de desaparición”. Junto a la incorporación de tipos, volúmenes y materiales construc-



Barrio de la Chanca (Almería). Un ejemplo prácticamente desaparecido de arquitectura popular en un ámbito urbano.



Bárcena Mayor, Los Tojos (Cantabria). La integración de la arquitectura popular como parte sustancial del paisaje rural.

tivos inadecuados y ajenos a las características de esta arquitectura, las ruinas producto del abandono son la tónica habitual que jalonan nuestras poblaciones rurales, no pudiendo olvidar que también esta arquitectura la hallamos en el ámbito urbano de nuestras ciudades, como ponen de manifiesto por ejemplo, las corralas madrileñas.

Las razones de este proceso destructivo en el medio rural alcanzan diversos aspectos que merecen ser brevemente señalados y remarcados en sus constantes básicas. Por un lado se dan razones sociales, con el abandono y despoblación de gran parte del territorio rural interior, en paralelo al crecimiento de las áreas urbanas y la transformación del territorio rural vinculadas a ellas. A ello contribuye la inexistencia de

una verdadera política específica sobre el mundo rural en España, más dependiente de las decisiones comunitarias europeas que de atender a las necesidades propias rurales, con intentos recientes limitados en nacientes legislaciones, como la Ley de Agricultura Sostenible. En segundo lugar, se dan razones culturales, produciéndose una falta de identificación de la población rural con esta arquitectura, que se vincula a un pasado de dificultades y pobreza que se quiere abandonar o simplemente hacer desaparecer, por una modernidad mal entendida o asimilada, influida por la rotura del mundo cultural rural, dominada hoy por los epifenómenos culturales urbanos. En tercer lugar, se dan también razones funcionales, debido a las

transformaciones sufridas en los métodos de producción agropecuarios de carácter industrial, lo que pone en crisis las arquitecturas especializadas tradicionales que respondían a estas necesidades productivas, aunque las renovadas producciones artesanales de carácter ecológico pueden posibilitar una reutilización, son de carácter numéricamente no significativo en su conjunto.

¿Qué hacer?

Aparecen como respuesta a la dramática situación que presenta este patrimonio un conjunto de tareas que responden a un denominador común: EDUCACIÓN. Sin lugar a dudas lo central es procurar que esta arquitectura se asuma como patrimonio socialmente, pues solo

aquel patrimonio que se reconoce como tal será conservado y transmitido a las generaciones futuras. Desde luego, usuarios directos y habitantes de las poblaciones rurales son los principales sujetos a incorporar en procesos de valorización de esta arquitectura, teniendo gran trascendencia en ello el papel de las escuelas y el trabajo con los más jóvenes, en distintas labores de divulgación, explicación y revalorización cultural. Agentes y administraciones locales adquieren también una gran importancia en este proceso de concienciación local. Ello unido a la creación de auténticos y cuidados ejemplos demostrativos de recuperaciones y rehabilitaciones, aprovechando los distintos programas de desarrollo local rural, que puedan hacer comprobar de manera directa al habitante local que una casa tradicional adecuadamente rehabilitada puede atender las necesidades actuales de la habitación contemporánea.

En segundo lugar aparece como imprescindible, en el proceso de recuperación y rehabilitación de esta arquitectura, atender a la formación de artesanos y constructores locales, normalmente poco conocedores de las técnicas y materiales locales tradicionales y las correspondientes técnicas contemporáneas compatibles con aquellas, ayudándose de los conocimientos de los antiguos artesanos locales, en experiencias aplicadas a ejemplos concretos de arquitectura popular. No hay que olvidar, en este sentido, que esta arquitectura constituye una importante reserva de conocimientos históricos en el uso y producción de los materiales locales tradicionales, producto de su utilización y ajuste empírico a lo largo del tiempo a sus propias características y utilidades concretas, conocimiento cuya utilidad social se extiende al campo de

la restauración de los monumentos históricos y la nueva arquitectura, y con la clara posibilidad de generar empleo productivo cualificado que recupere esta arquitectura y produzca materiales locales de aplicación actual, de lo que tenemos algunos recientes ejemplos significativos.

En tercer lugar, una formación específica dirigida a los técnicos responsables en el campo de la construcción, introduciendo desde las Escuelas de Arquitectura e Ingeniería los conocimientos concretos que posibiliten un adecuado asesoramiento que evite las transformaciones y sustituciones inadecuadas, con un acercamiento directo que permita valorar y conocer mejor esta arquitectura, así como la necesaria formación complementaria de los técnicos en ejercicio. Ello llevaría implícito una ampliación del imprescindible conocimiento de la arquitectura popular, con el fomento de la investigación aplicada a ella, pues todavía existen territorios donde se conoce muy superficialmente. Desde luego se deben incorporar los conceptos de eco-rehabilita-

ción y sostenibilidad adecuadamente aplicados en estos procesos formativos, facilitados y vinculados al carácter de paradigma de buena parte de la arquitectura popular en este campo.

Estos procesos formativos deberían estar vinculados a unas urgentes e imprescindibles Operaciones Pilotos de Rehabilitación Integral en conjuntos representativos comarcales seleccionados que permitieran dotar de una instrumentación ejemplar para impulsar la recuperación y rehabilitación de este patrimonio olvidado de modo integral. Y desde aquí reiteramos a las administraciones estatal y autonómicas a asumir su responsabilidad en este campo, impulsando y plasmando estas actuaciones. La inacción y la displicencia en este momento harán que en un futuro inmediato tengamos que acudir a la excavación arqueológica y a la documentación que hemos venido recogiendo algunos en estos últimos años, con la idea de "documenta pues algo queda", para poder recrear la añoranza de un patrimonio perdido.



Biar (Alicante). La arquitectura popular conformando la imagen de muchos de nuestros conjuntos históricos.